



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**APEGO ADULTO Y CONDUCTAS EXTERNALIZANTES EN UN GRUPO DE  
JÓVENES UNIVERSITARIOS DE SEIS CIUDADES DEL PERÚ**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología  
Clínica que presenta la Bachillera:

**Sol Dammert Bello**

Asesora:

Magaly Suzy Nóbrega Mayorga

Lima, 2018



## **Agradecimientos**

A la Dra. Magaly Nóblega por su dedicación, rigurosidad y paciencia en momentos difíciles. También a Juan Núñez del Prado por sus valiosos aportes al inicio de esta investigación.

A mis padres y hermanos por el apoyo brindado durante mi formación y la elaboración de esta tesis.

A mis amigas. En especial a Alejandra Martínez, por la compañía y el soporte durante los últimos años, así como en la realización de este estudio. También a Alejandra Lecaros y a Fernanda Luna, por las veces que nos reunimos a avanzar, y a Anadaniela del Carpio por su apoyo en estadística.



## Resumen

Bowlby plantea la importancia del vínculo de apego en el desarrollo socioemocional y la salud mental del individuo. Contar con un estilo de apego inseguro y haber tenido un cuidador principal poco sensible podría llevar al desarrollo posterior de conductas antisociales, como la conducta criminal. La presente investigación tiene como objetivo describir la relación entre el apego adulto y las conductas externalizantes –Conducta Agresiva y Quiebre de Normas- en un grupo de universitarios de Lima, Huaraz, Cusco, Huancayo, Arequipa y Cajamarca. Para este propósito, se evaluó a 852 jóvenes con edades entre 18 y 25 años ( $M = 20.18$ ,  $DE = 1.88$ ) utilizando el *Cuestionario de Relación* (Bartholomew & Horowitz, 1991) y el *Adult Self Report* (Achenbach & Rescorla, 2003). Se obtuvo que la dimensión de Ansiedad, mas no la de Evitación, se relaciona significativamente con las dos dimensiones de conductas externalizantes. Así, considerando que los niveles de ansiedad se asocian con la aparición de emociones negativas y la desregulación afectiva, las conductas externalizantes serían empleadas por individuos con ansiedad con el fin de alcanzar proximidad de las figuras significativas. Además, se encontró que los estudiantes de Cusco tuvieron las puntuaciones más altas en ambas conductas externalizantes. Finalmente, las mujeres presentan niveles más altos de conducta agresiva que los hombres, mientras que estos últimos presentan niveles más altos de quiebre de normas.

Palabras clave: apego adulto, conductas externalizantes, conductas agresivas, quiebre de normas, RQ, ASR.

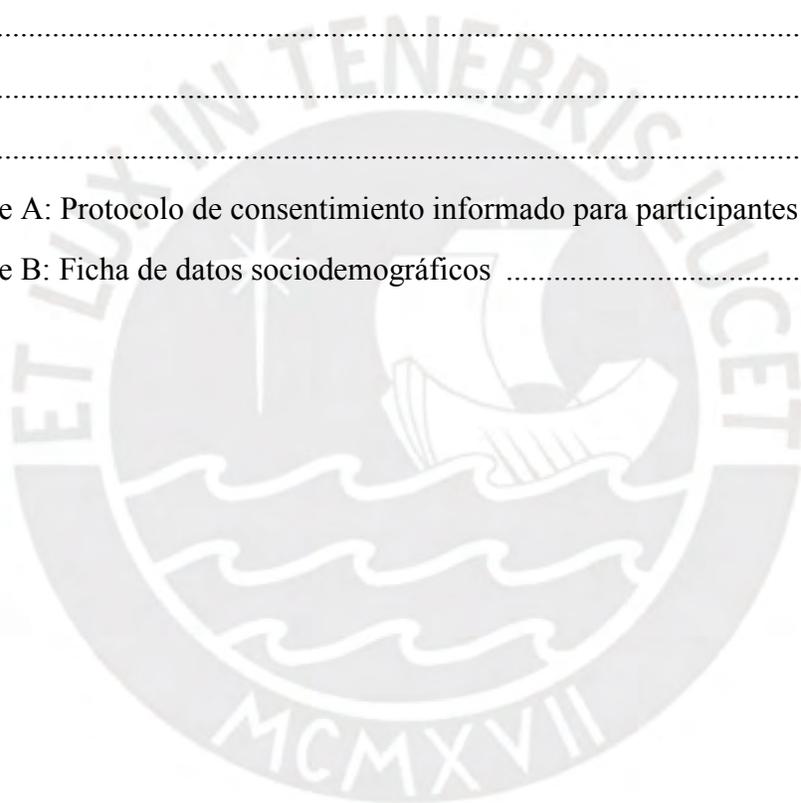
## Abstract

Bowlby proposes the importance of the attachment bond in the socio-emotional development and mental health of the individual. Having an insecure attachment style and a non-sensitive primary caregiver could lead to the further development of antisocial behaviors, such as criminal behavior. This research aims to describe the relationship between the attachment styles and externalizing behaviors –Aggressive Behavior and Rule Breaking Behavior- in a group of undergraduates in Lima, Huaraz, Cusco, Huancayo, Arequipa and Cajamarca. For this purpose, we evaluated 852 young adults aged between 18 and 25 years ( $M = 20.18$ ,  $DE = 1.88$ ), using the *Relationship Questionnaire* (Bartholomew & Horowitz, 1991) and the *Adult Self Report* (Achenbach & Rescorla, 2003). The results revealed that the anxiety dimension is significantly related to both dimensions of externalizing behaviors. Thus, considering that anxiety is associated with the appearance of negative emotions and affective deregulation, externalizing behaviors would be used by people with anxiety in order to achieve proximity to significant others. Also, it was found that the students from Cusco had the highest scores in both externalizing behaviors. Finally, women had higher levels of aggressive behavior than men, while men had higher levels of rule breaking behavior.

Keywords: adult attachment, externalizing behaviors, aggressive behavior, rule breaking behavior, RQ, ASR.

## Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Método .....	11
Participantes .....	11
Procedimiento .....	15
Análisis de datos .....	15
Resultados.....	17
Discusión .....	24
Referencias .....	32
Apéndices .....	37
Apéndice A: Protocolo de consentimiento informado para participantes .....	38
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos .....	39



La teoría del apego, planteada por Bowlby (1973, 1988), destaca la importancia de los vínculos significativos para el desarrollo socioemocional y la salud mental del ser humano, refiriéndose principalmente al vínculo entre el bebé y su cuidador. Al nacer, el bebé cuenta con una variedad de conductas de apego destinadas a la búsqueda de proximidad del cuidador principal. De esta manera, el apego da lugar a una relación asimétrica que permite que el bebé sobreviva y se sienta protegido (Ainsworth & Bell, 1970; Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978; Cassidy, 2016).

La experiencia del vínculo con el cuidador principal es organizada en patrones de conducta que se traducen en tipos de apego. Así, la respuesta del cuidador influirá en las expectativas que tenga el niño de alcanzar proximidad y en la configuración de un patrón específico de apego. Si bien todos los niños forman vínculos de apego, no todos forman uno adecuado. Ainsworth et al. (1978) identificaron tres patrones organizados de apego que comprenden uno seguro, uno inseguro evitativo y uno inseguro ambivalente; Main, posteriormente, propuso el apego desorganizado (Cassidy, 2016).

El apego seguro se forma cuando el cuidador principal sintoniza con los estados mentales del niño, por lo que este tiene la confianza de que su figura de apego estará disponible y será sensible cuando sea necesitada. En este caso, el niño es capaz de conocer el mundo utilizando a su figura de apego como una base segura para la exploración, a la cual puede volver si se siente amenazado. Por lo tanto, el niño con este tipo de apego se caracteriza por tener una confianza básica en el mundo, ya que encuentra proximidad y consuelo en su cuidador (Ainsworth et al., 1978; Cassidy, 2016; Siegel, 1999).

Por otro lado, quienes tienen un apego inseguro no cuentan con dicha confianza básica. En primer lugar, un niño con patrón evitativo minimiza las necesidades de apego. Este patrón de apego guarda relación con cuidadores poco disponibles emocionalmente, rechazantes y aversivos al contacto íntimo. En segundo lugar, un niño con apego ambivalente busca intensamente la proximidad con el cuidador, aunque no logra calmarse una vez que la obtiene. Este tipo de apego se relaciona con cuidadores inconsistentes e intrusivos en sus respuestas (Cassidy, 2016; Siegel, 1999). Por último, el apego desorganizado surge de la relación con cuidadores amenazantes que provocan temor en los niños, lo que impide que estos últimos alcancen proximidad. Por ello, a diferencia de los demás tipos mencionados, el apego desorganizado no es funcional (Ainsworth et al, 1978).

A medida que el infante va creciendo, las repetidas experiencias con el cuidador principal se almacenan en un sistema de memoria implícita, dando lugar a modelos operativos internos. Estos suponen una representación mental de la figura de apego y progresivamente forman parte de las representaciones del individuo sobre sí mismo y los otros (Siegel, 1999; Mikulincer & Shaver, 2016). Si bien los modelos operativos internos tienen inicio en la infancia, estos continúan desarrollándose a través de nuevas relaciones interpersonales y nuevas experiencias a lo largo de la vida. Será a partir de estas representaciones mentales que el individuo interpretará y anticipará conductas propias y de los otros en las relaciones interpersonales (Bretherton & Munholland, 2016; Mikulincer & Shaver, 2016a).

De esta manera, es esencial que el infante experimente una relación afectuosa e íntima con sus cuidadores, ya que contar con una historia de apego seguro permite que el individuo desarrolle características de personalidad deseables hacia la adultez. Entre estas se encuentran la capacidad de forjar un autoconcepto positivo, y la posibilidad de establecer y mantener relaciones de soporte adecuadas (Bowlby, 1973; Thompson, 2016). Dichas características son aspectos centrales de la seguridad del apego en la adultez.

Algunos de los principales autores que han explorado el apego en la adultez son Brennan, Clark y Shaver (1998), quienes proponen el estudio de dos dimensiones para entender este constructo: la ansiedad y la evitación. La ansiedad hace referencia al miedo o temor al abandono y se relaciona con una imagen negativa de sí mismo. Así, cuando la ansiedad es alta, la capacidad del individuo para mantener una imagen positiva de sí mismo depende de la aceptación de los otros. En cambio, tener ansiedad baja hace referencia a presentar una imagen positiva de sí mismo establecida internamente, sin necesidad de obtener validación externa. De esta manera, la imagen que un individuo tenga acerca de sí mismo va a estar relacionada con el nivel de ansiedad que presente, y tendrá una connotación positiva o negativa, que hace referencia a si uno es merecedor de amor y soporte o no (Mikulincer & Shaver, 2016a).

Por otro lado, la evitación hace referencia a la incomodidad y rechazo hacia la cercanía y la dependencia. Presentar una alta evitación lleva a evadir relaciones cercanas para impedir consecuencias que se consideran aversivas, mientras que una baja evitación implica la capacidad de establecer relaciones estrechas (Bartholomew & Horowitz, 1991). Además,

la imagen que se tenga sobre otra persona va a relacionarse con el grado de evitación presente en las relaciones cercanas. Esta dimensión tiene también una connotación positiva o negativa, lo que implica percibir a los otros como confiables y disponibles en el primer caso, o como fuentes de rechazo en el segundo (Mikulincer & Shaver, 2016a).

Desde esta perspectiva teórica, la ansiedad y la evitación son independientes la una de la otra y todas las personas presentan distintos niveles de cada una. Las combinaciones de ambas dimensiones permiten identificar cuatro estilos de apego adulto propuestos por Bartholomew y Horowitz (1991): seguro, evitativo, preocupado y temeroso, los cuales se asemejan a los patrones infantiles de apego -seguro, evitativo, ambivalente y desorganizado-respectivamente.

En el caso de los estilos de apego seguro y evitativo, estos tienen en común la baja dependencia de la opinión de los demás para mantener un sentido positivo de sí mismos. Las personas con un estilo seguro tienen una sensación de valor por sí mismo y no necesitan de otros para mantener un sentido positivo propio, mientras que aquellos con un estilo evitativo niegan la importancia de los otros para así poder mantener una alta autoestima. No obstante, ambos estilos difieren en cuanto a la evitación de la intimidad. Los individuos con un estilo seguro presentan una baja evitación, ya que valoran las relaciones íntimas, las mantienen sin perder autonomía y tienen una expectativa positiva de los demás. Por otro lado, las personas con un estilo evitativo presentan una disposición negativa hacia los otros para, de esta manera, protegerse contra el rechazo y la decepción, y mantener un sentido de independencia, autoconfianza e invulnerabilidad (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Los estilos de apego preocupado y temeroso, por otro lado, tienen en común la alta necesidad de dependencia para mantener una alta autoestima. Por lo tanto, quienes cuenten con estos estilos tendrán una sensación de poca valía, dependerán de los demás para sentirse valorados y se culparán del rechazo percibido de los otros para mantener una percepción positiva de los demás. Sin embargo, ambos estilos se diferencian en qué tanto están preparados para involucrarse en relaciones cercanas. Las personas con un estilo preocupado se involucran de forma excesiva en relaciones interpersonales y tienden a idealizar a los otros, mientras que aquellos con un estilo temeroso evitan las relaciones cercanas por miedo al rechazo y desconfianza de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Las dimensiones y estilos de apego contribuirán al bienestar emocional del individuo de distinta manera. Mikulincer y Shaver (2012) proponen que contar con un estilo de apego seguro permite manejar las emociones negativas de manera efectiva, lidiar con las adversidades y recuperarse más rápido de períodos de angustia. Ello se debe, por un lado, a la capacidad que tienen los individuos con este estilo para alcanzar la proximidad de los otros significativos y con ello reducir los efectos estresantes de las situaciones desfavorables. Por otro lado, se relaciona con la posibilidad de representar mentalmente a una figura proveedora de seguridad que evoque en el individuo emociones positivas, lo que facilita el afrontamiento efectivo y la regulación emocional adecuada (Mikulincer & Shaver, 2012; Mikulincer & Shaver, 2016; Shaver & Mikulincer, 2016).

En cambio, contar con un apego inseguro predispone a la reducción de la resiliencia y compromete la capacidad del individuo para lidiar con eventos estresantes (Mikulincer & Shaver, 2012). Por ello, quienes presentan niveles altos de ansiedad no consiguen modular emociones negativas ni responder adecuadamente a las demandas del ambiente. En cambio, ponen en práctica insistentes intentos por obtener cuidado, soporte y amor de otros para intentar calmar su angustia y lidiar con amenazas. Más aún, exageran las emociones negativas y sobredimensionan el daño de los eventos estresantes como una forma de atraer la atención y conseguir el cuidado de la figura de apego. Las reacciones depresivas y los arranques de ira se han visto relacionados con este fin (Shaver & Mikulincer, 2016).

Por otro lado, una alta evitación se relaciona con el uso de estrategias de regulación emocional desactivantes. De esta manera, los adultos con un modelo de sí mismo positivo muestran una escasa conexión con las emociones y lidian con las amenazas ignorándolas o negándolas. Ello se debe a que las emociones como el miedo y la tristeza pueden ser interpretadas como signos de debilidad, contrarios a la autosuficiencia e invulnerabilidad que desean mostrar. Además, guarda relación con que las emociones podrían activar el sistema de apego y promover relaciones interpersonales, frente a las cuales prefieren mantenerse al margen. Es así que se consideran autónomos en su capacidad de afrontar los problemas y no buscan ayuda ni soporte de otros, ni ayudan a los demás. Sin embargo, en eventos estresantes crónicos las estrategias desactivantes colapsan y son remplazadas por niveles de angustia elevados (Mikulincer & Shaver, 2016a; Mikulincer & Shaver, 2016b; Shaver & Mikulincer, 2016).

Asimismo, un estilo de apego inseguro y una pobre regulación emocional pueden ser considerados factores de riesgo para el desarrollo de trastornos psicopatológicos. Dentro de estos trastornos, uno de los más vinculados con la teoría del apego es el trastorno de personalidad antisocial. En el estudio *Forty-four Juvenile Thieves: Their Characters and Home-Life*, Bowlby (1944) relacionó los quiebres en la relación madre-hijo con la psicopatología posterior de este último, y es a partir de este momento que se plantea la importancia del cuidador principal en el desarrollo socioemocional del niño (Bowlby, 1944; Cassidy, 2016).

En el estudio mencionado, Bowlby señala que quienes delinquían de manera más grave y persistente habían pasado por separaciones prolongadas con el cuidador principal en la primera infancia. Más aún, el distanciamiento emocional y la irritabilidad de los cuidadores fueron también considerados factores desencadenantes de ira y agresividad en los niños. El autor consideró que el niño no vuelca su agresión hacia el cuidador, sino que la desplaza hacia otros blancos que produzcan menos ansiedad y culpa, como la conducta criminal (Bowlby, 1944).

Existen evidencias que señalan la relación entre los problemas de conducta en la infancia y la adolescencia y la personalidad antisocial en la adultez (Blair, Peschardt, Budhani, Mitchell & Pine, 2006). Este último trastorno, según el DSM 5 (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013), implica un patrón de desprecio y vulneración de los derechos de los otros que se produce desde los quince años y, ocasionalmente, está presente en quienes hayan sido diagnosticados con el trastorno de conducta en la infancia. Otros criterios del trastorno de personalidad antisocial son el incumplimiento de normas sociales, el engaño a otros en provecho personal, la impulsividad, la irritabilidad y la agresividad, la desatención imprudente de la seguridad propia y la de los demás, y ausencia de remordimiento. Estas características deben ser inflexibles, maladaptativas, persistentes y causar una discapacidad funcional para ser consideradas parte de un trastorno de personalidad (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013; Farrington & Coid, 2004).

Sin embargo, hay autores que plantean que las características antisociales descritas no se manifiestan exclusivamente en el trastorno de personalidad, sino que se encuentran también en la población normal (Marcus & Betzer, 1996). Hopwood et al. (2010) encontraron dos componentes de la conducta antisocial en adultos no clínicos: la conducta agresiva y el

quiebre de normas. Si bien ambos constructos habían sido previamente investigados en población adolescente, son escasos los estudios en población adulta.

En cuanto a la conducta agresiva, esta implica una desregulación afectiva en momentos de estrés y suele ser observada desde la infancia. De manera específica, hace referencia a patrones de violencia observados a lo largo del tiempo y a una predisposición a experimentar afectos negativos intensos. Este tipo de conducta está presente en problemáticas tales como la violencia doméstica en la adultez, la cual incluye violencia contra la mujer o contra el hombre y maltrato infantil (Eley, Lichtenstein & Moffitt, 2003; Hopwood et al., 2010;)

Por otro lado, el quiebre de normas se asocia con la desinhibición y suele iniciarse en la adolescencia. No hay concordancia con respecto a si se relaciona con la presencia de emociones negativas intensas o no (Kamerdze et al., 2014). Dicha conducta se manifiesta en el consumo de sustancias, el robo, la promiscuidad sexual, los empleos inestables, las deudas y el juego patológico, entre otras dificultades (Eley, Lichtenstein & Moffitt, 2003; Farrington & Coid, 2004; Hopwood et al., 2009; Jianghong, Lewis & Evans, 2013).

Ambos tipos de conducta, la agresiva y el quiebre de normas, forman parte de los problemas externalizantes de la teoría de Achenbach & Rescorla (2003), que inicialmente fueron propuestos en la niñez y la adolescencia. Dichas conductas son llamadas externalizantes debido a que se manifiestan a través del comportamiento negativo hacia el ambiente externo. Así, hacen referencia a individuos que mantienen conflictos con otras personas y con las normas sociales (Achenbach & Rescorla, 2003; Liu, 2004).

Tal como se ha desarrollado, las conductas externalizantes están presentes no solo en el trastorno de personalidad antisocial, sino también en la población normal. Una forma de acceder a esta población en los inicios de la edad adulta es a través de los centros universitarios, en donde la población se encuentra congregada (Hunt & Eisenberg, 2010).

Respecto a las conductas externalizantes en el Perú, el Instituto Nacional de Salud Mental (2012) reportó puntuaciones dentro del rango normal en una muestra de adolescentes de 15 a 18 años de Lima Metropolitana y Callao en el 2007. Sin embargo, considerando tanto problemas internalizantes como externalizantes, la escala referida a la conducta agresiva tuvo los puntajes más altos. Además, las mujeres presentaron mayores problemas de conducta

agresiva en comparación con los hombres, mientras que los hombres alcanzaron puntuaciones más altas en la escala equivalente a quiebre de normas que las mujeres.

Si bien en el Perú no hay investigaciones sobre conducta agresiva y quiebre de normas en población adulta de manera explícita, las estadísticas sobre algunas problemáticas podrían relacionarse con estos constructos. Por ello, se tomarán en cuenta cifras que guarden relación con las conductas externalizantes descritas en las ciudades relevantes para el presente estudio.

En cuanto a la conducta agresiva, según la ENDES 2016 (INEI, 2017), a nivel nacional, el 68.2% de mujeres sufrieron de violencia física, sexual y psicológica o verbal ejercida alguna vez por su esposo o compañero. En forma específica para cada ciudad, el porcentaje fue mayor para las mujeres de Cusco (75.4%), continuando con Arequipa (71.9%), Lima Metropolitana (67.6%), Áncash (65.6%), Junín (63.7%) y Cajamarca (62.7%).

Adicionalmente, 6.4% de mujeres de 20 a 24 años reportaron haber agredido físicamente a sus parejas en los últimos doce meses. Los porcentajes para las regiones consideradas fueron los siguientes: Lima Metropolitana (6.3%), Cusco (4.8%), Arequipa (3.2%), Junín (2.8%), Áncash (2.4%) y Cajamarca (1.1%) (INEI, 2017).

Respecto a las problemáticas referidas al quiebre de normas, la provincia de Lima presentó el mayor porcentaje de delitos registrados a nivel nacional en el 2012, con el 46.5%. Las provincias de Arequipa, Junín, Cusco, Áncash y Cajamarca obtuvieron el 5.1%, 3.2%, 2.7%, 2.1% y 1.8% respectivamente. Asimismo, las mujeres detenidas por delito en el 2011 eran 874, mientras que los hombres eran 16139 (INEI, 2012).

Adicionalmente, en cuanto al consumo de alcohol en mayores de 15 años -otra manifestación de la conducta de quiebre de normas-, 25.8% de personas en Lima Metropolitana y 18.4% en la sierra reportaron haber tenido eventos de consumo excesivo en los últimos treinta días (DEVIDA, 2015). Sin embargo, un mayor porcentaje de mujeres en la sierra que en Lima Metropolitana reportó que sus compañeros tomaban bebidas alcohólicas con frecuencia. Es así que Arequipa obtuvo el mayor porcentaje (9.4%), seguido de Junín (7.5%), Cajamarca (6.9%), Cusco (6.9%), Áncash (6.2%) y Lima Metropolitana (6.1%) (INEI, 2017).

Las estadísticas descritas indican, en líneas generales, que las manifestaciones de la conducta de quiebre de normas son mayores en Lima, mientras que la mayor incidencia de conducta agresiva ha sido registrada en Cusco. Asimismo, las estadísticas señalan que el

porcentaje de mujeres que presentan conductas agresivas o delictivas es menor en comparación con los hombres. Ello concuerda con que los hombres sean más proclives a presentar conductas externalizantes, como el abuso de sustancias y la agresión (Verona & Vitale, 2005).

En esta línea, estudios sobre conductas externalizantes señalan que, en el caso de la conducta agresiva, las diferencias por sexo podrían deberse a las distintas respuestas hacia los estímulos aversivos. En el caso de las mujeres, estas experimentan inhibición conductual y emociones negativas, tales como el miedo y la ansiedad, en mayor intensidad que los hombres, mientras que los hombres reportan experiencias más frecuentes de ira e impulsividad que las mujeres (Verona & Vitale, 2005). No obstante, Moretti, Dasilva y Holland (2004), reconocen el uso de violencia empleado por hombres y mujeres, a su vez que distinguen la función que este cumple según el sexo. En cuanto a las mujeres, estas son más propensas a mostrar una conducta agresiva para mantener la disponibilidad y compromiso de otros, mientras que los hombres son más proclives a utilizar la agresión en forma instrumental.

Por otro lado, en cuanto al quiebre de normas, las diferencias por sexo se deberían a los distintos procesos de socialización. Las expresiones de afecto, la capacidad empática y las relaciones estrechas con los cuidadores mantenidas en el tiempo se asocian con la internalización de normas sociales. Dichos aspectos son comúnmente promovidos en las mujeres, mas no necesariamente en los hombres, lo que explicaría por qué las tasas de delitos son más altas en los varones (Hoeve et al., 2012; Hirschi, 1969, en Van Ijzendoorn, 1997; Verona & Vitale, 2005).

En cuanto a la relación entre la conducta antisocial y el apego, Bowlby (1944) fue el primero en mencionar que los criminales suelen tener un carácter sin afecto, que, tal como se describió anteriormente, podría explicarse en función de las separaciones y la disposición emocional de sus figuras de apego en la infancia. Posteriormente, se ha encontrado evidencia que resalta que haber contado con un cuidador no sensible, tener una historia de abusos en la infancia y haber establecido un tipo de apego inseguro podría desencadenar síntomas antisociales posteriormente (Hoeve et al., 2012; Luntz & Widom, 1994; McGauley et al., 2015; Troy & Sroufe, 1987). Más aún, Troy y Sroufe (1987) encontraron que niños con un patrón de apego evitativo agredían y abusaban de otros. Al haber internalizado el modelo de

---

cuidadores negligentes o distantes emocionalmente, los niños serían también hostiles y aislados emocional y socialmente de otros.

Haber sufrido abuso en la infancia y contar con un apego inseguro, entonces, puede llevar a que el individuo presente conductas antisociales en la adultez (Luntz & Widom, 1994), como lo son la conducta agresiva y el quiebre de normas. En cuanto a la conducta agresiva, un estudio en Chile (Guzmán-González et al., 2014) encontró que quienes han ejercido violencia psicológica hacia sus parejas sentimentales presentan niveles de ansiedad en el apego más elevados que aquellos que no la han ejercido. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en la dimensión de evitación en el apego según ambos grupos. Los autores plantean que la violencia psicológica en las parejas se explica como una dificultad para manejar emociones negativas que aumentan el riesgo de reaccionar agresivamente cuando sus necesidades de apego no son satisfechas.

Los resultados del estudio descrito concuerdan con lo propuesto por Moretti et al. (2004), quienes plantean que los actos violentos en las relaciones interpersonales cercanas se pueden explicar desde el apego. Adicionalmente, los autores consideran que la función de la violencia varía según el estilo de apego del individuo. En primer lugar, individuos con estilo preocupado podrían ejercer violencia para retener el compromiso de la figura de apego. En segundo lugar, individuos temerosos podrían desplegar su agresión hacia los otros para distanciar a quienes demandan intimidad, o dirigirla hacia sí mismos en reacción al rechazo percibido. Por último, individuos con estilo evitativo emplean la agresión de forma instrumental para ganar poder y control, y está dirigida tanto a extraños como a figuras cercanas (Moretti et al., 2004).

Con respecto al quiebre de normas, Hirschi (1969, en Van Ijzendoorn, 1997) considera que la conducta criminal es resultado de separaciones en la infancia y de relaciones afectivas inadecuadas con los cuidadores. Estos factores no permiten la internalización de normas, ni la capacidad para mostrar afecto o preocupación por otros, lo que deviene en lazos débiles hacia las instituciones y los convencionalismos sociales de manera estable en el tiempo (Hoeve et al., 2012).

Estudios sobre apego adulto y trastorno de personalidad antisocial en establecimientos penitenciarios (Frodi et al., 2001; Levinson & Fonagy, 2004; Van Ijzendoorn et al., 1997) señalan que quienes han cometido crímenes violentos tienen

---

principalmente un apego inseguro, y específicamente un estilo evitativo. Este estilo se desarrollaría a forma de defensa contra experiencias vinculares que han estado marcadas por la negligencia y el abuso físico, y sería un factor de riesgo en la merma del compromiso con las instituciones sociales. Si bien este resultado concuerda con estudios en la infancia que también plantean el patrón evitativo como predominante, se contradice con una investigación en adolescentes que asocia la propensión a involucrarse en actos criminales con el estilo preocupado (Allen et al., 1998).

De esta manera, la relación entre el estilo de apego y las conductas externalizantes no es concluyente. Más aún, la inseguridad en el apego ha sido considerada como un factor de riesgo para los problemas de salud mental, mas no como un determinante para la conducta delictiva severa (Van Ijzendoorn et al., 1997). Por último, como se ha descrito, no hay evidencia suficiente sobre la relación entre el apego y las conductas externalizantes en población normal.

Por todo lo expuesto, la presente investigación pretende describir la relación entre el apego adulto y las conductas externalizantes –conducta agresiva y quiebre de normas- en un grupo de jóvenes universitarios de Lima y cinco ciudades de la sierra del Perú: Arequipa, Cajamarca, Cusco, Huaraz y Junín. Asimismo, tiene como objetivo específico describir las diferencias en las conductas externalizantes de los estudiantes universitarios según la ciudad de residencia y el sexo del participante.

Cabe resaltar que este estudio fue parte de una investigación más amplia sobre apego y psicopatología, y el rol de la regulación emocional en la relación entre ambos. Para alcanzar el propósito del estudio se aplicó en un único momento cinco cuestionarios –tres sobre apego, uno de regulación emocional y otro de psicopatología– a un grupo de jóvenes universitarios de las seis ciudades mencionadas.

## Método

### Participantes

La presente investigación contó con la participación de 852 adultos universitarios, 520 mujeres y 328 hombres (cuatro participantes no indicaron sexo), con edades comprendidas entre los 18 y 25 años ( $M = 20.18$ ,  $DE = 1.88$ ). En el grupo de participantes 26.5% de los universitarios residían en Arequipa, 22.7% en Cusco, 17.1% en Huaraz, 13.8% en Huancayo, 12% en Cajamarca y 7.9% en Lima. De dicho grupo, 64.1% eran no migrantes y 34.7% eran migrantes, con un rango de edad de migración que oscila entre 0 y 24 años ( $M = 13.11$ ,  $DE = 6.00$ ). Respecto a la educación de los participantes, 77.3% asistían a universidades privadas y 22.7% a una universidad pública; 54.1% estudiaban carreras que podrían ser consideradas de Letras y 40.3% de Ciencias. Finalmente, 50% de los participantes tenían pareja sentimental en el momento de la investigación, con un tiempo de relación que iba de 0 a 72 meses ( $M = 5.89$ ,  $DE = 13.82$ ).

Los investigadores contactaron a los participantes a través de los docentes de sus universidades. Los universitarios seleccionados aceptaron participar voluntariamente en la investigación. Cabe resaltar que antes de la aplicación de las escalas, se corroboró dicho carácter voluntario y se explicó la naturaleza del estudio a través de un protocolo de consentimiento informado (Apéndice A). Además, se solicitó a los participantes llenar una ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B).

### Medición

#### *Estilos de apego*

Los estilos de apego fueron medidos con el Cuestionario de Relación (Relationship Questionnaire, RQ), una escala de auto reporte breve elaborada por Bartholomew y Horowitz (1991). Este instrumento fue adaptado al español por Schmitt et al. (2004), versión que se utilizó en la presente investigación. El RQ contiene cuatro párrafos que describen cada uno de los estilos de apego adulto: seguro, preocupado, evitativo y temeroso. Así, permite obtener medidas continuas de cada uno de los estilos de apego, es decir la magnitud que cada uno reporta tener de cada estilo, a través de la puntuación del grado de identificación con cada

párrafo, en una escala Likert de 7 puntos, que va desde “Totalmente en desacuerdo” (1) hasta “Totalmente de acuerdo” (7).

A partir de las puntuaciones continuas de los estilos de apego se calculan los resultados presentados en la presente investigación: estilos categorizados y dimensiones de apego, ansiedad y evitación. En primer lugar, la dimensión de ansiedad se obtiene con la suma de los puntajes de los estilos que reflejan una valoración negativa del sí mismo (preocupado y temeroso), a la cual se le resta la suma de los puntajes de los estilos que reflejan una valoración positiva del sí mismo (seguro y evitativo). Con un procedimiento similar, la dimensión de evitación se calcula con la suma de estilos que reflejan una valoración negativa de los otros (evitativo y temeroso), a la cual se le resta la suma de los puntajes de los estilos que reflejan una valoración positiva de los otros (seguro y preocupado). Los puntajes bajos indican menor presencia de ansiedad y evitación; y los resultados menores a cero señalan la predominancia de la valoración positiva del sí mismo y de los otros para las dimensiones de ansiedad y evitación respectivamente. En segundo lugar, el estilo categorizado del participante se deduce al considerar el párrafo con la puntuación más alta como su patrón predominante.

El instrumento original de Bartholomew y Horowitz (1991) presenta evidencias de validez de constructo. Es así que las puntuaciones continuas de los estilos seguro y temeroso tuvieron una correlación negativa y alta ( $r = -.55, p = < .001$ ), al igual que la correlación de las puntuaciones continuas de los estilos evitativo y preocupado ( $r = -.50, p = < .001$ ).

En la adaptación de Schmitt et al. (2004), con una muestra de estudiantes universitarios en Perú, se encontraron evidencias de validez de constructo. Se evidencian correlaciones inversas para las puntuaciones continuas de estilos de apego seguro y temeroso ( $r = -.22, p = < .001$ ), al igual que en la versión original. Sin embargo, las puntuaciones continuas de estilos de apego evitativo y preocupado no mostraron una correlación significativa.

También, en la investigación de Hidalgo (2017) en el Perú, el instrumento ha mostrado evidencias de validez de constructo con una muestra de adultos. Se encontraron correlaciones negativas entre la puntuación continua del estilo de apego seguro y las dimensiones de ansiedad ( $r = -.73, p = < .001$ ) y evitación ( $r = -.39, p = < .001$ ). Asimismo, se obtuvo una correlación negativa entre la puntuación continua del estilo de apego evitativo

y la dimensión de ansiedad ( $r = -.44, p < .001$ ), y una correlación positiva entre dicho estilo y la dimensión de evitación ( $r = .64, p < .001$ ). Consecuentemente, el instrumento presentó una correlación positiva entre la puntuación continua del estilo preocupado y la dimensión de ansiedad ( $r = .74, p < .001$ ). En cuanto a la puntuación continua del estilo temeroso, este presentó correlaciones positivas tanto con la dimensión de ansiedad ( $r = .68, p < .001$ ), como con la dimensión de evitación ( $r = .44, p < .001$ ).

En cuanto a la confiabilidad del Cuestionario de relación, Scharfe y Bartholomew (1994) encontraron evidencias de confiabilidad test-retest al presentar una correlación de .51 en un período de ocho meses para la escala total. Asimismo, Crowell y Treboux (1995) obtuvieron una confiabilidad test-retest con correlaciones de .72 a .96 para los cuatro estilos en dos aplicaciones con un intervalo de ocho meses.

En el presente estudio, el instrumento obtuvo resultados esperados en la relación de las puntuaciones continuas de estilos de apego, evidenciando validez de constructo. Se encontraron correlaciones inversas entre los estilos seguro y temeroso ( $r = -.13, p < .001$ ), y entre los estilos preocupado y evitativo ( $r = -.07, p = .03$ ). De la misma manera, evidenció un funcionamiento coherente con la teoría entre puntuaciones de estilos y dimensiones de apego, como se observa en la Tabla 1.

**Tabla 1**  
*Correlaciones entre estilos y dimensiones de RQ*

	Ansiedad		Evitación	
	<i>r</i>	<i>P</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Estilo seguro	-.52	< .001	-.45	< .001
Estilo evitativo	-.46	< .001	.58	< .001
Estilo preocupado	.63	< .001	-.36	< .001
Estilo temeroso	.57	< .001	.48	< .001

*Nota:* RQ = Cuestionario de relación

*Conductas externalizantes: Agresividad y Quiebre de normas*

Para medir las conductas externalizantes se empleó la versión en español del Adult Self Report - ASR, instrumento que forma parte del Achenbach System of Empirically Based Assessment - ASEBA (Achenbach & Rescorla, 2003). El ASR es un cuestionario de autorreporte que mide aspectos del funcionamiento adaptativo y problemas asociados a la

psicopatología en adultos de 18 a 59 años. En esta escala los participantes deben indicar en qué medida perciben que los enunciados (126 ítems) los describen a sí mismos en los últimos seis meses, utilizando una escala que va desde “Falso” (0) hasta “Muy cierto” (2).

Del ASR se derivan seis escalas orientadas del DSM y ocho escalas sindrómicas. Las escalas sindrómicas que serán usadas en este estudio surgen a partir de un análisis factorial de una muestra de 1250 personas en una encuesta nacional de Estados Unidos. Adicionalmente, los resultados del ASR pueden dividirse en dos grupos más amplios de síndromes: internalizantes y externalizantes (Achenbach & Rescorla, 2003).

Para la presente investigación se utilizaron únicamente las escalas externalizantes (conducta agresiva y quiebre de normas), ya que hacen referencia a conflictos con otras personas y con las normas sociales. En primer lugar, la escala de conducta agresiva cuenta con 15 ítems sobre hostilidad, cambios en el comportamiento y el humor. Las puntuaciones de conducta agresiva que van de 0 a 12 puntos forman parte del rango normal en personas adultas de 18 a 35 años. En el instrumento original se halló una confiabilidad test-retest de .87, así como una consistencia interna de .83. En segundo lugar, la escala de quiebre de normas cuenta con 14 ítems sobre abuso de sustancias, impulsividad, problemas en el trabajo y ausencia de culpa. Las puntuaciones que van de 0 a 7 puntos forman parte del rango normal en adultos de 18 a 35 años. El instrumento original presentó una confiabilidad test-retest de una semana de .79, y una consistencia interna de .86 (Achenbach y Rescorla, 2003).

Samaniego y Vásquez (2011) en una investigación realizada en Buenos Aires obtuvieron un alfa de Cronbach de .94 para el ASR total; y una correlación de .50 entre el ASR y el Adult Behavioral Checklist, lo cual evidenciaría validez convergente al contar con una correlación adecuada para otra medida del mismo constructo.

Estévez, Delgado y Parra (2012) analizaron la consistencia interna del ASR en un estudio longitudinal con una muestra de 90 adolescentes que fueron seguidos hacia la adultez emergente en Colombia. Respecto a la escala de problemas externalizantes, se obtuvo un alfa de Cronbach de .79.

En el presente estudio, al realizar el análisis de confiabilidad se obtuvo un alfa de Cronbach de .83 para la escala conducta agresiva, y un alfa de Cronbach de .72 para la escala quiebre de normas.

### **Procedimiento**

El presente estudio formó parte de una investigación sobre apego y psicopatología en las seis ciudades descritas realizada por el Grupo de Investigación en Relaciones Vinculares y Desarrollo Socio-Emocional. La administración de los instrumentos se realizó de manera grupal, en los salones de clase, en un único momento. En primer lugar, se les explicó a los participantes el propósito de la evaluación, sus partes y el carácter voluntario de la misma. Luego de que firmaran el protocolo de consentimiento informado (Apéndice A) y completaran la ficha sociodemográfica (Apéndice B), se aplicó la batería de pruebas. Esta incluía tres instrumentos de evaluación del apego (ECR-R, PBI y RQ), un instrumento de evaluación de problemas psicopatológicos (ASR) y un instrumento de evaluación de regulación emocional (DERS). Durante la aplicación de las escalas, los evaluadores respondieron a las preguntas que surgieron de los universitarios en relación a la investigación.

### **Análisis de datos**

Una vez obtenidas las puntuaciones del instrumento de apego adulto RQ y las puntuaciones de las escalas conducta agresiva y quiebre de normas, pertenecientes al instrumento ASR, se realizaron los siguientes análisis estadísticos en el software IBM SPSS Statistics 22. En primer lugar, se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov a las puntuaciones de los cuestionarios aplicados con el fin de identificar el tipo de distribución y así decidir si emplear pruebas paramétricas o no paramétricas. En cuanto a las dimensiones de ansiedad ( $KS(852) = .09, < .001$ ) y evitación ( $KS(856) = .09, < .001$ ), la distribución de sus frecuencias fueron no normales; de la misma manera, se encontró una distribución no normal de las puntuaciones de las escalas de conducta agresiva ( $KS(852) = .10, < .001$ ) y quiebre de normas ( $KS(852) = .14, < .001$ ).

Así, para responder al objetivo principal -describir la relación entre el apego adulto y las conductas externalizantes-, se realizaron pruebas no paramétricas. En primer lugar, se llevó a cabo el análisis de correlación Rho de Spearman con las escalas conducta agresiva y quiebre de normas, y las dimensiones de ansiedad y evitación. En segundo lugar, se realizó el análisis de Kruskal Wallis con el fin de comparar las diferencias de medianas de ambas conductas externalizantes -conducta agresiva y de quiebre de normas- entre los cuatro grupos de estilos de apego categorizados. Posteriormente, se realizó el análisis U de Mann Whitney

para comparar los resultados significativos de la prueba anterior entre las distintas combinaciones de pares de estilos. Es decir, se contrastaron ambas puntuaciones del ASR en los estilos seguro y evitativo, seguro y preocupado, seguro y temeroso, evitativo y preocupado, evitativo y temeroso, y preocupado y temeroso.

En cuanto al primer objetivo específico, describir las diferencias en las conductas externalizantes en las ciudades de residencia, se realizaron estadísticos no paramétricos. En primer lugar, se llevó a cabo el análisis de Kruskal Wallis con el fin de comparar medianas de las escalas de conducta agresiva y quiebre de normas en las seis ciudades de residencia. Posteriormente, se realizó el análisis U de Mann Whitney para comparar los resultados significativos de la prueba anterior entre pares de ciudades. Para ello, se contrastaron las medianas de ambas escalas del ASR entre los participantes de las ciudades Huaraz y Cusco, Huaraz y Huancayo, Huaraz y Arequipa, Huaraz y Lima, Huaraz y Cajamarca, Cusco y Huancayo, Cusco y Arequipa, Cusco y Lima, Cusco y Cajamarca, Huancayo y Arequipa, Huancayo y Lima, Huancayo y Cajamarca, Arequipa y Lima, y Lima y Cajamarca.

Con respecto al segundo objetivo específico, describir conductas externalizantes según sexo, se utilizó un estadístico no paramétrico. Así, se llevó a cabo el análisis U de Mann Whitney para comparar medianas de las escalas de conducta agresiva y quiebre de normas según sexo femenino y masculino.

## Resultados

A continuación, se presentan los resultados de acuerdo a los objetivos planteados. Previo a ello, se muestran los hallazgos descriptivos de las dimensiones de apego de la escala RQ, así como de las escalas de conductas externalizantes -conducta agresiva y quiebre de normas-.

Respecto a las dimensiones de apego adulto, los participantes presentan descriptivamente puntuaciones mayores en la dimensión de evitación que en la dimensión de ansiedad. Además, la dimensión de ansiedad evidencia un valor negativo, indicando una predominancia del modelo positivo de sí mismo sobre el modelo negativo de sí mismo (Tabla 2).

**Tabla 2.**

*Estadísticos descriptivos de las dimensiones de apego*

	<i>M</i>	<i>D.E</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	Intervalo de confianza
RQ					
Dimensión ansiedad	-2.56	3.56	-12	10	[-2.81, -2.30]
Dimensión evitación	.31	3.21	-12	12	[.08, .54]

Nota: RQ = Cuestionario de Relación

Adicionalmente, en cuanto al estilo de apego categorizado, es decir el estilo con la puntuación continua más alta, se obtuvo que 51.6% de los participantes presentaba un estilo seguro, 32% un estilo evitativo, 7.9% un estilo preocupado y 8.5% un estilo temeroso.

En relación a las conductas externalizantes, ambas escalas muestran puntuaciones pertenecientes al rango normal, según lo establecido por Achenbach y Rescorla (2003) (Tabla 3).

**Tabla 3.**

*Estadísticos descriptivos de las conductas externalizantes*

	<i>M</i>	<i>D.E</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	Intervalo de confianza
ASR					
Conducta Agresiva	6.97	4.74	0	25	[6.63, 7.31]
Quiebre de Normas	4.48	3.34	0	21	[4.27, 4.71]

Nota: ASR = Adult Self Report

En respuesta al objetivo general, describir la relación entre el apego adulto y las conductas externalizantes, se tuvo dos aproximaciones. La primera relaciona las dimensiones de apego con ambas conductas externalizantes. Así, se observa que la escala de conducta agresiva presenta una correlación baja con la dimensión de ansiedad y una correlación nula con la dimensión de evitación. En cuanto a la escala de quiebre de normas, se evidencia una correlación baja con la dimensión de ansiedad y una relación no significativa con la dimensión de evitación (Tabla 4).

**Tabla 4**

*Correlaciones entre estilos y dimensiones del RQ y conductas externalizantes del ASR*

	Dimensiones			
	Ansiedad		Evitación	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Conducta agresiva	.23	< .001	.08	.028
Quiebre de normas	.13	< .001	.01	.735

*Nota:* RQ = Cuestionario de relación, ASR = Adult Self Report

La segunda aproximación consistió en la comparación de medianas de las escalas conducta agresiva y quiebre de normas entre los estilos de apego categorizados. Respecto a la escala de conducta agresiva, se encontraron diferencias significativas entre los estilos de apego. Sin embargo, no se evidenciaron diferencias significativas de las puntuaciones de la escala de quiebre de normas entre los estilos de apego categorizados (Tabla 5).

**Tabla 5**

*Comparación de las conductas externalizantes entre estilos de apego categorizados*

ASR	Seguro n = 440		Evitativo n = 273		Preocupado n = 67		Temeroso n = 72		$\chi^2$	<i>p</i>
	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>		
CA	5	4.38	7	4.66	7	5.84	9	5.27	23.37	<.000
QN	4	3.35	4	3.03	4	4.32	4	3.77	5.14	.162

*Nota:* CA = Conducta agresiva, QN = Quiebre de normas.

Tal como se observa en las tablas 5 y 6, comparando la conducta agresiva entre los estilos de apego por pares, los participantes con un estilo de apego categorizado seguro presentaron puntuaciones más bajas que aquellos con los tres estilos restantes. Además, se obtuvo que el grupo de estilo temeroso presentó puntuaciones más altas, a un nivel de significancia marginal, que el grupo con estilo evitativo. Por último, no se encontraron diferencias significativas de dicha conducta externalizante entre los grupos con estilos evitativo y preocupado, ni entre los grupos con estilos preocupado y temeroso.

**Tabla 6**

*Comparación de la conducta agresiva entre pares de estilos categorizados de apego*

	Seguro (n=440)	Evitativo (n=273)	Preocupado (n=67)	Temeroso (n=72)
	U	U	U	U
Seguro	-	48176.5**	10329.5***	10749.5***
Evitativo	-	-	7329.0	7707.0+
Preocupado	-	-	-	2059.0
Temeroso	-	-	-	-

Nota: †  $p < .10$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

Con respecto al primer objetivo específico, describir las diferencias en las conductas externalizantes entre los participantes de seis ciudades de residencia, en la tabla 7 se presentan los estadísticos descriptivos según cada ciudad.

**Tabla 7.***Estadísticos descriptivos de conductas externalizantes en ciudades de residencia*

	<i>M</i>	<i>D.E</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	Intervalo de confianza
<b>Conducta agresiva</b>					
Huaraz	7.26	5.38	0	23	[6.32, 8.19]
Cusco	8.20	4.85	0	25	[7.48, 8.92]
Huancayo	6.40	4.31	0	19	[5.58, 7.22]
Arequipa	6.84	4.48	0	20	[6.24, 7.44]
Lima	5.16	4.19	0	17	[4.11, 6.20]
Cajamarca	6.18	5.55	0	19	[5.25, 7.12]
<b>Quiebre de normas</b>					
Huaraz	5.08	4.07	0	21	[4.37, 5.79]
Cusco	5.17	3.41	0	16	[4.66, 5.67]
Huancayo	6.40	2.66	0	12	[3.20, 4.21]
Arequipa	4.08	2.85	0	15	[3.70, 4.46]
Lima	3.92	3.80	0	18	[2.97, 4.87]
Cajamarca	4.22	3.13	0	15	[3.57, 4.86]

Nota: RQ = Cuestionario de relación, ASR = Adult Self Report

Además, se encontraron diferencias significativas tanto para la escala conducta agresiva como para la escala quiebre de normas como se observa en la tabla 8.

**Tabla 8.***Comparación de conductas externalizantes en ciudades de residencia*

	Huaraz (n = 146)		Cusco (n = 193)		Huancayo (n = 118)		Arequipa (n = 226)		Lima (n = 67)		Cajamarca (n = 102)		$\chi^2$
	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	
CA	7	5.27	8	4.90	5	4.33	6.5	4.48	4	4.15	6	4.51	27.3***
QN	4	4.22	5	3.43	6	2.65	3	2.85	3	3.80	4	3.13	26.12***

Nota: CA = Conducta agresiva, QN = Quiebre de normas. \*\*\*  $p < .001$

Es así que, para la escala de conducta agresiva, los participantes de Cusco presentaron mayores puntuaciones al ser comparados con los participantes de las cinco ciudades restantes. Además, los estudiantes universitarios de Huaraz y Arequipa, y Huancayo a un nivel marginal, obtuvieron puntuaciones más elevadas en la escala mencionada que los participantes de Lima. Por último, no se encontraron diferencias significativas al comparar

los puntajes de los participantes de Huaraz y Huancayo, de Huaraz y Arequipa, de Huaraz y Cajamarca, de Huancayo y Arequipa, de Huancayo y Cajamarca, de Arequipa y Cajamarca, y de Lima y Cajamarca (Tabla 9).

**Tabla 9.**

*Comparación de la conducta agresiva en ciudades de residencia por pares*

	Huaraz (n=146)	Cusco (n=193)	Huancayo (n=118)	Arequipa (n=226)	Lima (n=67)	Cajamarca (n=102)
	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>
Huaraz	-	10990.5*	7217.0	15291.5	3684.0*	5975.5
Cusco	-	-	8029.5***	17403.5**	3977.5***	6647.00***
Huancayo	-	-	-	11556.0	3151.5+	5197.0
Arequipa	-	-	-	-	5851.5**	9566.5
Lima	-	-	-	-	-	2938.0
Cajamarca	-	-	-	-	-	-

*Nota: + p < .10, \* p < .05, \*\* p < .01, \*\*\* p < .001*

En cuanto a la escala quiebre de normas, se obtuvo que los participantes de Cusco presentaron puntuaciones más elevadas que los estudiantes del resto de ciudades, a excepción de aquellos residentes de Huaraz. Más aún, los universitarios de Huaraz evidenciaron puntajes más altos que quienes residen en Huancayo, Arequipa y Lima. Por último, no se encontraron diferencias significativas para la escala quiebre de normas al comparar a los participantes de Huaraz y Cusco, de Huaraz y Cajamarca, de Huancayo y Arequipa, de Huancayo y Lima, de Huancayo y Cajamarca, de Arequipa y Lima, de Arequipa y Cajamarca y de Lima y Cajamarca (Tabla 10).

**Tabla 10.***Comparación de quiebre de normas en ciudades de residencia por pares*

	Huaraz (n=146)	Cusco (n=193)	Huancayo (n=118)	Arequipa (n=226)	Lima (n=67)	Cajamarca (n=102)
	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>	<i>U</i>
Huaraz	-	12033.5	6122.00**	12876.00*	3413.50*	5715.5
Cusco	-	-	7606.50***	16296.00*	4333.00**	7280.50*
Huancayo	-	-	-	11322.0	3517.5	4998.5
Arequipa	-	-	-	-	6231.5	10441.0
Lima	-	-	-	-	-	2747.5
Cajamarca	-	-	-	-	-	-

Nota: \*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

Con respecto al segundo objetivo específico, describir las conductas externalizantes según sexo, la tabla 11 muestra los estadísticos descriptivos.

**Tabla 11.***Estadísticos descriptivos de conductas externalizantes según sexo*

	<i>M</i>	<i>D.E</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	Intervalo de confianza
Conducta agresiva					
Masculino	6.63	4.94	0	25	[6.03,7.19]
Femenino	7.13	4.62	0	21	[6.72, 7.55]
Quiebre de normas					
Masculino	5.38	3.76	0	21	[4.95,5.80]
Femenino	3.83	2.85	0	15	[3.58, 4.09]

Nota: RQ = Cuestionario de relación, ASR = Adult Self Report

Asimismo, se obtuvo diferencias significativas entre las escalas de conducta agresiva y quiebre de normas según el sexo del participante. En la escala de conducta agresiva, las mujeres presentaron puntuaciones más altas en comparación a los hombres, a nivel de significancia marginal. Por otro lado, en la escala de quiebre de normas, los hombres evidenciaron una puntuación mayor en contraste con las mujeres (Tabla 12).

**Tabla 12.***Comparación de conductas externalizantes según sexo*

	Masculino (n = 328)		Femenino (n = 520)		U	p
	Mdn	D.E	Mdn	D.E		
Conducta agresiva	6	4.94	7	4.61	73487.0	.063
Quiebre de normas	5	3.76	3	2.85	58557.0	< .001



---

## Discusión

El objetivo principal de este estudio fue describir la relación entre el apego adulto y las conductas externalizantes –conducta agresiva y quiebre de normas-. De manera general, se obtuvo una relación baja entre ambos constructos y los resultados no evidenciaron la coherencia esperada teóricamente entre dimensiones y estilos de apego, específicamente en el caso del quiebre de normas. En primer lugar, se discutirán los hallazgos descriptivos de las variables de apego adulto y conductas externalizantes. Luego, se analizarán los resultados correspondientes al objetivo principal y a los objetivos específicos.

En cuanto a los hallazgos descriptivos de las dimensiones de apego adulto, la mayoría de los participantes del estudio presentan niveles de ansiedad y evitación bajos. Este resultado muestra que los alumnos universitarios se percibirían a sí mismos y a los otros de manera positiva, es decir que el temor al abandono de figuras significativas y el rechazo hacia la cercanía y la dependencia no sería sobresaliente. Por el contrario, los niveles bajos en las dimensiones de ansiedad y evitación obtenidos por los participantes harían referencia a una alta autoestima y a la posibilidad de considerar a los otros una fuente de soporte. Estas características a su vez posibilitarían una mayor regulación emocional en momentos de estrés por parte de los participantes (Bartholomew & Horowitz, 1991; Mikulincer & Shaver, 2016a). Los niveles bajos en ambas dimensiones concuerdan con otros estudios en contextos latinoamericanos (Hidalgo, 2017; Schmitt et al., 2004).

Comparando descriptivamente ambas dimensiones, la dimensión de evitación presenta valores más elevados que la dimensión de ansiedad, la cual presenta un valor negativo. Ello daría cuenta de que la mayoría de los participantes se percibirían a sí mismos de forma positiva y no considerarían necesario obtener validación externa para ello. Sin embargo, la predominancia de la dimensión de evitación sobre la dimensión de ansiedad podría evidenciar una tendencia de los participantes a mostrarse como autosuficientes y a darle menos importancia a las relaciones íntimas por temor a que estas resulten aversivas (Bartholomew & Horowitz, 1991; Mikulincer & Shaver, 2016a). La diferencia de puntajes entre ambas dimensiones es coherente con lo obtenido en los estudios con población latinoamericana de Hidalgo (2017) y Yárnoz-Yaben y Comino (2011).

En cuanto a los estilos de apego categorizados, en el grupo participante predomina el estilo de apego seguro. Así, gran parte de los universitarios del estudio tenderían a mantener un sentido de valía interno al mismo tiempo que establecerían relaciones interpersonales saludables y recíprocas sin temor a ser abandonados por sus figuras de apego (Bartholomew & Horowitz, 1991; Mikulincer & Shaver, 2012). Dicho resultado coincide con la distribución de estilos de apego hallada en población adulta, en donde el estilo seguro también obtiene puntuaciones continuas más elevadas que los estilos de apego inseguros (Schmit et al., 2004; Yáñez-Yaben & Comino, 2011).

Sobre los estilos inseguros, cerca de un tercio de los estudiantes fueron categorizados con el estilo evitativo. Ello también guarda relación con la distribución de estilos hallada en estudios previos (Hidalgo, 2017; Schmitt et al., 2004; Yáñez-Yaben & Comino, 2011), y reforzaría la hipótesis de que los participantes cuentan con un modelo positivo de sí mismos y mantienen una autovaloración independiente de la mirada de los otros.

Adicionalmente, los participantes del estudio se identifican en mayor medida con el estilo temeroso que con el estilo preocupado. Dicho resultado es coherente con que los niveles de evitación del grupo sean más altos que los niveles de ansiedad, aunque es contrario a las investigaciones señaladas previamente (Hidalgo, 2017; Schmitt et al., 2004; Yáñez-Yaben & Comino, 2011), en donde predomina el estilo preocupado antes que el temeroso. De esta manera, se podría decir que en los participantes podría prevalecer una fachada de autosuficiencia, así como el rechazo hacia las relaciones cercanas para protegerse contra posibles decepciones (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Respecto a los hallazgos descriptivos de las conductas externalizantes, se obtuvo que los participantes del estudio presentan niveles dentro del rango normal tanto de conducta agresiva como de quiebre de normas, según lo propuesto por Achenbach y Rescorla (2003). Ello mostraría que el grupo no se caracteriza por conflictos con los otros ni con las normas sociales.

Sin embargo, las puntuaciones más elevadas en conducta agresiva que en quiebre de normas señalan que el grupo se acercaría más a la desregulación emocional en momentos de estrés y a un patrón de violencia, antes que a la desinhibición característica del quiebre de normas (Hopwood et al., 2010). Ello implicaría que los participantes del estudio tendrían una mayor tendencia a mostrar conductas agresivas y problemas interpersonales que a presentar

abuso de sustancias o dificultades en el trabajo (Eley, Lichtenstein & Moffitt, 2003; Hopwood et al., 2010). Además, este resultado guarda coherencia con un estudio previo en población adolescente (Instituto Nacional de Salud Mental, 2012), en donde los participantes puntuaban más alto en conducta agresiva que en quiebre de normas. Sin embargo, se debería considerar que los puntajes de ambas escalas se encuentran dentro de un rango normal por lo que no significarían la presencia de estas problemáticas en su vida cotidiana.

En cuanto al objetivo general, se encontró que las conductas externalizantes –agresiva y de quiebre de normas- se relacionan de manera positiva con la dimensión de ansiedad. En cuanto a la conducta agresiva, se podrían entender los cambios bruscos en el estado de ánimo, la irritabilidad y la hostilidad como vías para alcanzar la proximidad de la figura de apego. Como los participantes con altos niveles de ansiedad presentan dificultades para calmarse por sí solos frente a las adversidades, estos podrían hiperactivar emociones negativas bajo la forma de conductas agresivas con el fin de lograr el cuidado y soporte de los otros (Mikulincer & Shaver, 2012; Moretti et al., 2004). Este resultado concuerda con un estudio previo realizado en un contexto chileno (Guzmán-González et al., 2014), que evidencia la relación entre la alta ansiedad y las reacciones agresivas de los participantes, tales como violencia hacia la mujer, cuando las necesidades de apego no son satisfechas.

Con respecto a la dimensión de evitación, no hubo una relación entre esta y la conducta agresiva. Así, los universitarios con mayores niveles de evitación, es decir con un modelo negativo de los otros, no presentarían dificultades para regular emociones negativas que puedan asociarse con arranques de ira dirigidos hacia otros. Al contrario, estos participantes en momentos de estrés tenderían a desconectarse de las emociones negativas y no buscarían soporte en los demás. Dicho resultado coincide con información teórica sobre cómo afrontan las adversidades quienes presentan una alta evitación (Shaver & Mikulincer, 2016; Mikulincer & Shaver, 2016a; Mikulincer & Shaver, 2016b).

En cuanto a la conducta de quiebre de normas, esta también obtuvo una correlación positiva con la dimensión de ansiedad. Este resultado implicaría dificultades en la modulación de emociones negativas en quienes van en contra de las reglas establecidas. Si bien el comportamiento irresponsable y las dificultades para mantener un empleo no son considerados teóricamente una forma de mantener la disponibilidad de la figura de apego, el resultado descrito podría dar soporte a lo propuesto por Allen et al. (1998). Así, las conductas

delictivas podrían ser una forma desesperada de conseguir el interés de las figuras de apego. Si bien se esperaba que la conducta de quiebre de normas se asociara con la dimensión de evitación, este resultado fue no significativo.

En suma, resulta coherente teóricamente que haya una relación entre conductas externalizantes y la dimensión de ansiedad, mas no con la dimensión de evitación. Tener un sentido de sí mismo negativo y una regulación emocional hiperactivante podría llevar a conductas agresivas tales como gritar, agredir físicamente y pelear constantemente con el fin de alcanzar proximidad del otro, así como a actuar de manera irresponsable como una forma desesperada de llamar la atención de los otros. En cambio, quienes mantienen un modelo negativo de los otros y una regulación emocional desactivante, no demandarían el cuidado de sus figuras cercanas porque no creerían necesitarlo (Bartholomew & Horowitz, 1991; Mikulincer & Shaver, 2016a).

Sin embargo, es necesario considerar que la relación entre la dimensión ansiosa y ambas conductas externalizantes fue baja. Ello podría deberse a que la muestra del presente estudio incluía únicamente a estudiantes universitarios, es decir, no es una muestra representativa de la población general. Asimismo, la inseguridad en el apego podría ser un factor de riesgo para la conducta externalizante, pero no necesariamente un componente determinante, como ya ha sido mencionado en un estudio previo (Van Ijzendoorn et al., 1997). En futuras investigaciones, sería importante explorar otras variables mediadoras para la conducta antisocial, tales como la regulación emocional o la mentalización, en muestras más representativas de la población general.

Además, continuando con el objetivo general, los participantes que cuentan con un estilo de apego seguro muestran puntuaciones más bajas de conducta agresiva que quienes tienen un estilo de apego inseguro. De esta manera, quienes cuentan con un modelo positivo de sí mismos y de los otros lograrían afrontar las adversidades de manera efectiva gracias a la representación o presencia física de una figura proveedora de seguridad que evoque emociones positivas. Por lo tanto, no necesitarían recurrir a comportamientos agresivos para alcanzar la proximidad de su figura de apego (Mikulincer & Shaver, 2012; Shaver & Mikulincer, 2016).

Respecto al estilo de apego temeroso, los individuos categorizados con este prototipo evidenciaron puntuaciones más altas en conducta agresiva que aquellos con un estilo

evitativo. Ello implicaría que quienes cuentan con un modelo negativo propio y de los otros emplearían la agresión hacia sí mismos en respuesta al rechazo percibido y hacia los demás como forma de evadir la intimidación (Bookwala & Zdaniuk, 1998; Moretti et al., 2004). En cambio, individuos con un estilo de apego evitativo no utilizarían la agresión motivados por factores interpersonales, sino por factores instrumentales, ya que al contar con un modelo positivo de sí mismos no buscarían del soporte de otros (Mikulincer & Shaver, 2016a). Es así que el resultado obtenido es coherente con lo esperado teóricamente (Bookwala & Zdaniuk, 1998; Mikulincer & Shaver, 2016a; Moretti et al., 2004).

En cuanto a la relación de los estilos de apego y el quiebre de normas, no se hallaron diferencias de dicha conducta entre los estudiantes correspondientes a los cuatro estilos. Este resultado contradice lo obtenido en estudios previos (Frodi et al., 2001; Levinson & Fonagy, 2004; Van IJzendoorn et al., 1997). Ello podría deberse a que los estudios anteriores estaban basados en población penitenciaria, en donde se ha encontrado una preponderancia de la inseguridad en el apego, la cual se asocia con conductas delictivas. En cambio, el quiebre de normas en población normal no necesariamente estaría mediado por la inseguridad en el apego.

Los resultados obtenidos a través de las dimensiones de apego y de los estilos categorizados señalan la presencia del componente ansioso como un factor asociado a la conducta agresiva. Así, conductas tales como discutir frecuentemente y agredir físicamente serían empleadas por individuos que mantienen un modelo negativo de sí mismos como una forma para obtener el soporte de los otros. Sin embargo, dicho resultado no es concluyente, ya que la agresión en quienes tienen un estilo temeroso podría también ser volcada contra el sí mismo. Además, no hubo diferencias entre los estilos preocupado y temeroso ni preocupado y evitativo en las puntuaciones de conducta agresiva, por lo que no se podría afirmar el trasfondo interpersonal asociado a la agresión. Es decir, el empleo de la agresión como una forma de alcanzar proximidad. Por lo tanto, sería necesario realizar investigaciones posteriores que esclarezcan la relación entre los estilos de apego y la conducta agresiva.

En cuanto al quiebre de normas, los resultados obtenidos a partir de las dimensiones y los estilos de apego fueron contradictorios entre sí. Si bien se obtuvo una relación entre las puntuaciones de quiebre de normas y de la dimensión ansiosa, no se halló una relación entre esta conducta externalizante y los estilos preocupado y temeroso. Así, la inseguridad en el

---

apego podría estar más asociada al quiebre de normas en presencia de patologías severas o en contextos penitenciarios (Levinson & Fonagy, 2004; Van Ijzendoorn et al., 1997), mas no necesariamente en población normal. Por ello, se señala la importancia de realizar estudios comparativos entre población normal y no normal sobre apego adulto y conductas externalizantes, los cuales todavía no se han llevado a cabo en el Perú.

A continuación, se discutirá el primer objetivo específico, describir las diferencias de las puntuaciones de la conducta agresiva y el quiebre de normas entre las seis ciudades de residencia. En cuanto a la conducta agresiva, los resultados presentan evidencias de que los participantes residentes de Cusco tienen puntuaciones más altas que los participantes de las cinco ciudades restantes. Por lo tanto, estos participantes serían más propensos a la hostilidad e irritabilidad, así como a tener discusiones verbales y agredir físicamente a otros. Este resultado es concordante con las estadísticas de la ENDES (2017), las cuales señalan a Cusco como la región con mayor número de mujeres víctimas de violencia psicológica y verbal, y física o sexual por parte de sus parejas.

Asimismo, se encontró que los estudiantes universitarios de Lima obtuvieron puntuaciones más bajas en conducta agresiva que aquellos estudiantes de Huaraz, Huancayo y Arequipa. Ello también coincide con las estadísticas de la ENDES (2017), en donde las mujeres de Lima Metropolitana fueron agredidas por sus parejas en menor medida que las mujeres de las otras cinco ciudades. Sin embargo, el resultado se contradice con que el porcentaje de mujeres de Lima Metropolitana sobre agresiones hacia sus parejas sea el más alto dentro de las seis ciudades. Esta contradicción podría deberse a diferencias en la manifestación de conductas externalizantes mediadas por influencias sociales y de género.

Sobre las diferencias en el quiebre de normas, los participantes de Cusco también presentaron los niveles más altos en esta conducta, lo que indicaría comportamientos impulsivos, una tendencia a ir en contra de las reglas en el trabajo o en otros lugares y ausencia de culpa luego de haber infringido las normas. Este resultado no es coherente con las estadísticas encontradas sobre delitos y consumo de alcohol (DEVIDA, 2015; INEI, 2012; INEI, 2017), las cuales señalaban a Lima como la región con mayores manifestaciones de quiebre de normas.

Las puntuaciones más altas de los participantes de Cusco en ambas conductas externalizantes indicarían que estos podrían tener mayores dificultades para regular

---

emociones negativas y adherirse a las normas sociales (Farrington & Coid, 2004; Hopwood et al., 2009; Jianghong, Lewis & Evans, 2013). Sin embargo, es necesario tomar en cuenta el carácter exploratorio del objetivo específico y que la muestra utilizada no es representativa de la población general. En futuras investigaciones, sería pertinente analizar qué características del entorno social influyen en que los universitarios de Cusco presenten conductas de agresividad y de quiebre de normas en mayor medida que los universitarios de las demás ciudades.

Respecto al segundo objetivo específico, describir las diferencias entre las conductas externalizantes según sexo, las mujeres tuvieron puntuaciones más altas en conducta agresiva que los hombres. Este resultado indicaría que las mujeres serían más propensas que los hombres a tener discusiones con otras personas y a comportarse de manera hostil. Ello es coherente con que las mujeres serían más proclives a mostrar una conducta agresiva con el fin de mantener disponibilidad y compromiso de otros (Moretti et al., 2004). Sumado ello, es importante considerar que, debido al proceso de socialización, las mujeres podrían ser más propensas que los hombres a buscar mantener relaciones estrechas (Verona & Vitale, 2005). Además, guarda relación con los resultados de un estudio previo en adolescentes (Instituto Nacional de Salud Mental, 2012). Sin embargo, se contradice con que las tasas de violencia doméstica sean mayores hacia las mujeres que hacia los hombres (INEI, 2017), cifras que podrían estar más asociadas a la violencia de género que a la búsqueda de proximidad.

En cuanto al quiebre de normas, los hombres obtuvieron mayores puntuaciones en esta conducta que las mujeres. Por lo tanto, los hombres tendrían una mayor tendencia a incumplir las normas y sentirían menos culpa luego de infringirlas en comparación con las mujeres (Verona & Vitale, 2005; Hove et al., 2012). Ello concuerda con las estadísticas sobre delitos y consumo de alcohol previamente descritas (DEVIDA, 2015; INEI, 2012). Este resultado podría ser explicado como una consecuencia de las diferencias por género en el proceso de socialización (Hove et al., 2012; Hirschi, 1969, en Van Ijzendoorn, 1997; Verona & Vitale). La internalización de normas sociales se ha visto asociada con la promoción de expresiones de afecto y la capacidad empática, factores que podrían prevalecer en las mujeres mas no en los hombres según los resultados del presente estudio.

En síntesis, los resultados encontrados en la presente investigación representan un aporte en la aproximación a la relación entre conductas externalizantes en población normal

---

y la inseguridad en el apego. Cabe mencionar que, a falta de evidencia empírica previa, estos resultados dan luces sobre la relación entre el apego inseguro – el cual suele estar asociado con haber estado a cargo de cuidadores poco sensibles o negligentes- y el desarrollo posterior de conductas externalizantes.

Si bien los resultados reflejan que las conductas antisociales en población normal no se asocian de manera preponderante con la inseguridad en el apego, ello podría deberse a una falta de representatividad en la muestra. Por lo tanto, sería importante realizar estudios aleatorizados o que incluyan participantes con diversos niveles educativos en distintas provincias del país. Otras limitaciones del estudio aparte de las ya descritas fueron el uso de cuestionarios de autorreporte, los cuales son vulnerables a la deseabilidad social. Tomando en cuenta los estilos categorizados predominantes y los bajos niveles en conductas externalizantes, es posible considerar que los participantes podrían haber intentado transmitir una imagen muy positiva de sí mismos.

Sería recomendable comparar la asociación entre ambos constructos en población normal y no normal, con adultos con características más representativas. Asimismo, sería importante que futuras investigaciones tomen en cuenta factores sociales o psicopatológicos que motivan las conductas externalizantes. Finalmente, los resultados discutidos dan pie a seguir estudiando los factores influyentes en las conductas externalizantes de la región Cusco, así como a profundizar en el estudio de estas en otras ciudades.

---

### Referencias

- Achenbach, T. M., & Rescorla, L. A. (2003). *Manual for the ASEBA adult forms & profiles*. Research Center for Children, Youth, & Families, University of Vermont, Burlington, VT, USA.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment, a Psychological study of the strange situation*. New York: Psychology Press.
- Ainsworth, M. & Bell, S. (1970). Attachment, Exploration and Separation: Illustrated by the Behavior of One-Year-Olds in a Strange Situation. *Child Development*, 41(1), 49- 67. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1127388>.
- Allen, J., Moore, C., Kuperminc, G. & Bell, K. (1998). Attachment and Adolescent Psychosocial Functioning. *Child Development*, 69(5), 1506-1419. doi: 10.1111/j.1467-8624.1998.tb06220.x
- Asociación Americana de Psiquiatría (2013). *Guía de consulta de los Criterios Diagnósticos del DSM-5*. Arlington: Asociación Americana de Psiquiatría.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. (1991) Attachment styles among young adults: A test of four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244. doi: 10.1037//0022-3514.61.2.226.
- Blair, R., Peschardt, K., Budhani, S., Mitchell, D., & Pine, D. (2006). The development of psychopathy. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47, 262– 276. doi: 10.1111/j.1469-7610.2006.01596.x
- Bookwala, J. & Zdaniuk, B. (1998). Adult Attachment Styles and Aggressive Behavior within Dating Relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 175-190. doi: 10.1177/0265407598152003
- Bowlby, J. (1944). Forty-four juvenile thieves: their characters and home-life. *International Journal of Psycho-Analysis*, 25, 107-128.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss*. London: Hogart Press
- Bowlby, J. (1988). *A secure base. Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. Great Britain: Basic Books
- Bretherton, I. & Munholland, A. (2016). The Internal Working Model Construct in Light of

- Contemporary Neuroimaging Research. En J. Cassidy & P. R. Shaver. (Eds), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications* (63-88). New York: Guilford Press.
- Brennan, K., Clark, C. & Shaver, P. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. En J. Simpson & W. S. Rholes. (Eds), *Attachment theory and close relationships* (46-76). New York: Guilford Press.
- Cassidy, J. (2016). The Nature of the Child's Tie. En J. Cassidy & P. R. Shaver. (Eds), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. 3-24. New York: Guilford Press.
- Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida Sin Drogas – DEVIDA (2015). *Reporte estadístico sobre el consumo de drogas en el Perú: Prevención y Tratamiento*.
- Crowell, J.A. & Treboux, D. (1995). A review of attachment measures: Implications for the theory and research. *Social Development*, 4, 294-327.
- Eley, T. C., Lichtenstein, P., Moffitt, T. E. (2003). A longitudinal behavioral genetic analysis of the etiology of aggressive and nonaggressive antisocial behavior. *Development and Psychopathology*, 15, 383– 402. doi: 10.1017.S095457940300021X
- Estévez, R., Delgado, A. & Parra, A. (2012). Acontecimientos vitales estresantes, estilo de afrontamiento y ajuste adolescente: un análisis longitudinal de los efectos de moderación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 39-53. doi: 10.14349/rlp.v44i2.1030
- Farrington, D. & Coid, J. (2004). *Early Prevention of Adult Antisocial Behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Frodi, A., Dernevik, M., Sepa, A., Philipson, J., & Bragesjo, M. (2001). Current attachment representations of incarcerated offenders varying in degree of psychopathy *Attachment and Human Development*, 3, 269–283. doi: 10.1080/14616730110096889
- Guzmán-González, M., García, S., Sandoval, B., Vásquez, N. & Villagrán, C. (2014). Violencia psicológica en el noviazgo en estudiantes universitarios chilenos: Diferencias en el apego y la empatía diádica. *Revista Interamericana de Psicología*, 48(2), 338-346. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28437897010>

- Hidalgo, B. (2017). *Dimensiones y estilos del apego adulto y diferenciación del self en adultos de Lima Metropolitana*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/8878>
- Hoeve, M., Stams, G., van der Put, C., Dubas, J., van der Laan, P. & Gerris, J. (2012). A Meta-analysis of Attachment to Parents and Delinquency. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40(5), 771-785. doi: 10.1007/s10802-011-9608-1
- Hopwood, C., Burt, A., Markowitz, J., Yen, S., Shea, M., Sanislow, C., Grilo, C., Ansell, E., McGlashan, T., Gunderson, J., Zanarini, M., Skodol, A. & Morey, L. (2009). The construct Validity of Rule Breaking and Aggression in an Adult Clinical Sample. *Journal of Psychiatric Research*, 43(8), 803-808. doi:10.1016/j.jpsychires.2008.07.008
- Hunt, J. & Eisenberg, D. (2010). Mental Health Problems and Help-Seeking Behavior Among College Students. *Journal of Adolescent Health*, 46, 3-10. doi:10.1016/j.jadohealth.2009.08.008
- Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI (2012). Informe Técnico Julio 2012 – Estadísticas de seguridad ciudadana.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI (2017). *Informe de la Encuesta Demográfica y de Salud Familias (ENDES) 2016*.
- Instituto Nacional de Salud Mental (2012). Estudio Epidemiológico de Salud Mental en Niños y Adolescentes en Lima Metropolitana y Callao 2007. *Anales de Salud Mental*, 28(1).
- Jianghong, L., Lewis, G. & Evans, L. (2013). Understanding Aggressive Behavior Across the Life Span. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 20(2), 156-168. doi: 10.1111/j.1365-2850.2012.01902
- Kamerdze, A., Loughran, T., Paternoster, R. & Sohoni, T. (2014). The role of affect in intended rule breaking: extending the rational choice perspective. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 51(5), 620-654. doi: 10.1177/0022427813519651
- Levinson, A., & Fonagy, P. (2004). Offending and attachment: The relationship between interpersonal awareness and offending in a prison population with psychiatric

- disorder. *Canadian Journal of Psychoanalysis*, 12, 225–251. doi: 10.1002/j.2167-4086.2009.tb00406.x
- Levy, K., Johnson, B., Clouthier, T., Scala, W. & Temes, C. (2015). An Attachment Theoretical Framework for Personality Disorders. *Canadian Psychology*, 52(2), 197-207. doi: 10.1037/cap0000025
- Liu, J. (2004). Childhood Externalizing Behavior: Theory and Implications. *Journal of child and adolescent psychiatric nursing*, 17(3), 93-103. doi: 10.1111/j.1744-6171.2004.tb00003
- Luntz, B.K., & Widom, C.S. (1994). Antisocial personality disorder in abused and neglected children grown up. *The American Journal of Psychiatry*, 151, 670–674. doi: 10.1176/ajp.151.5.670
- Marcus, R. & Betzer, P. (1996). Attachment and Antisocial Behavior in Early Adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 16(2), 229-248. doi: 10.1177/027243169601600200.
- McGauley, G., Yakeley, J., Williams, A. & Bateman, A. (2015). Attachment, mentalization and antisocial personality disorder: The possible contribution of mentalization-based treatment. *European Journal of Psychotherapy and Counselling*, 13(4), 371-393. doi: 10.1080/13642537.2011.629118
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2012). An attachment perspective on psychopathology. *World Psychiatry*, 11(1), 11-15. doi: 10.1016/j.wpsyc.2012.01.003
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2016a). Adult Attachment and Emotion Regulation. En J. Cassidy & P. R. Shaver. (Eds), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. 507-533. New York: Guilford Press.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2016b). Attachment Processes and Emotion Regulation. En *Attachment in Adulthood. Structure, Dynamics and Change*. 187-225. New York: Guilford Press.
- Moretti, M., Dasilva, K. & Holland, R. (2004). Aggressive from an Attachment Perspective: Gender and therapeutic implications. En *Grils and Aggression: Contributing Factors and Intervention Principles*. 41-56. New York: Springer Science + Business Media.
- Samaniego, V. & Vásquez, N. (2011). Psicopatología en adultos ¿Coinciden los auto reportes con los reportes de otros informantes? III Congreso Internacional de Investigación Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo

- Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-052/326>
- Scharfe, E., y Bartholomew, K. (1994). Reliability and stability of adult attachment patterns. *Personal Relationships*, 1, 23-43. doi: 10.1111/j.1475-811.1994.tb00053.x
- Schmitt, D., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I., Bennett, K., et al. (2004). Patterns and universals of adult romantic attachment across 62 cultural regions: Are models of self and of other pancultural constructs? *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35(4). 367-402. doi: 10.1177/0022022104266105.
- Shaver, P. & Mikulincer, M. (2016). Adult Attachment and Emotion Regulation. En J. J. Gross. (Ed), *Handbook of Emotion Regulation*. 237-250. New York: Guilford Press.
- Siegel, D. (1999). *La mente en desarrollo. Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para moldear nuestro ser*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Thompson, R. (2016). Early Attachment and Later Development: Reframing the Questions. En *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. 330-348. New York: Guilford Press.
- Troy, M., & Sroufe, L.A. (1987). Victimization among pre-schoolers: Role of attachment relationship history. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 26, 166-172. doi: 10.1097/00004583-198703000-00007
- van IJzendoorn, M.H., Feldbrugge, J.T., Derks, F.C., de Ruiter, C., Verhagen, M.F., Philipse, M.W., ... Riksen-Walraven, J.M. (1997). Attachment representations of personality-disordered criminal offenders. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 67, 449-459. doi: 10.1037/h0080246.
- van IJzendoorn, M. (1997). Attachment, Emergent Morality and Aggression: Toward a Developmental Socioemotional Model of Antisocial Behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 21(4), 703-728. doi: 10.1080/016502597384631
- Verona, E. & Vitale, J. (2005). Psychopathy in Women: Assesment, Manifestations, and Etiology. En *Handbook of Psychopathy*. 415-436. New York: Guilford Press
- Yáñez-Yeben, S. & Comino, P. (2011). Evaluación de apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción psicológica*, 8(2), 67-85. doi: 10.5944/ap.8.2.191



**Apéndices**

---

 APÉNDICE A

## Protocolo de consentimiento informado para participantes

La presente investigación es conducida por Magaly Nóblega de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es conocer la relación que existe entre regulación emocional, distintos indicadores de malestar psicológico y las características de la relación con otros significativos de estudiantes universitarios peruanos.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder a una batería de cuestionarios sobre estos temas, lo que le tomará un aproximado de 35 minutos de su tiempo.

Su participación será voluntaria y la información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Los cuestionarios resueltos por usted serán anónimos, por ello serán codificados utilizando un número de identificación.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

---

Yo, \_\_\_\_\_ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

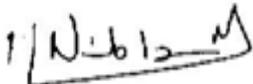
He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, y la información provista en los cuestionarios llenados serán utilizados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido y resolver dudas adicionales que pudiera tener sobre el mismo. Para esto, puedo comunicarme con Magaly Nóblega al correo [mnoblega@pucp.pe](mailto:mnoblega@pucp.pe), o al teléfono (01)626 2000 anexo 4547.

---

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
Dra. Magaly Nóblega Mayorga		
Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha

## APÉNDICE B

## Ficha de Datos Sociodemográficos

Datos Personales				
Edad:		Sexo:	Hombre	Mujer
Lugar de nacimiento:		Edad de migración: (De ser su caso)		
Año y semestre de ingreso a la universidad:		Facultad en la que estudia:		
Durante sus primeros 16 años, <u>la mayor parte del tiempo</u> usted vivió con: (Puede marcar más de una opción)		Madre biológica o alguna figura que cumplió ese rol.	Padre biológico o alguna figura que cumplió ese rol.	Otros
Actualmente usted vive con: (Puede marcar más de una opción)		Madre biológica o alguna figura que cumplió ese rol.	Padre biológico o alguna figura que cumplió ese rol.	Pareja
¿Actualmente tiene pareja?	Si	No	Si tiene pareja, ¿cuánto tiempo tiene la relación?	
Si actualmente no tiene pareja, ¿ha tenido usted alguna pareja antes?	Si	No		
1. ¿Cuál es el último año o grado de estudios y nivel que aprobó el jefe de hogar?				
Sin educación Educación inicial	Primaria incompleta o completa Secundaria incompleta	Secundaria completa Superior técnico completo	Superior técnico completo	
Superior universitario incompleto	Superior universitario completo	Post-Grado universitario		
2. ¿Cuál de estos bienes o servicios tiene en su hogar <b>que esté funcionando?</b>				
Computadora, laptop, tablet en funcionamiento			Si	No
Lavadora en funcionamiento			Si	No
Horno microondas en funcionamiento			Si	No
Refrigeradora / Congeladora en funcionamiento			Si	No
Auto o camioneta solo para uso particular (NO TAXI NI AUTO DE LA EMPRESA)			Si	No
Servicio doméstico en el hogar pagado (MINIMO QUE VAYA AL HOGAR UNA VEZ POR SEMANA)			Si	No

3. ¿Cuál es el <b>material predominante en los pisos</b> de su vivienda?				
Tierra Otro material (arena y tablones sin pulir)	Cemento sin pulir o pulido Madera (entablados) Tapizón	Losetas, terrazos, mayólicas, cerámicos, vinílicos, mosaico o similares	Laminado tipo madera, láminas asfálticas o similares	Parquet o madera pulida y similares Porcelanato, alfombra, mármol
4. ¿Cuál es el <b>material predominante en las paredes exteriores</b> de su vivienda?				
Estera	Madera Piedra con barro Quincha (caña con barro) Tapia Adobe	Piedra o sillar con cal o cemento	Ladrillo o bloque de cemento	
5. El <b>baño o servicio higiénico</b> que tiene en su hogar está <b>CONECTADO a:</b>				
NO TIENE O NO ESTÁ CONECTADO A UN DESAGÜE (SIN RED PÚBLICA)	No tiene baño		Baño que da a un pozo ciego, silo, letrina, pozo séptico, río, acequia o canal dentro o fuera del hogar	
SÍ ESTÁ CONECTADO AL DESAGÜE (CON RED PÚBLICA)	Baño compartido fuera de la vivienda. (Ej: quintas, corralones, cuartos con baño compartido, etc.)		Baño dentro de la vivienda	
6. ¿A qué sistema de prestaciones de salud está afiliado <b>el jefe de su hogar</b> ?				
No está afiliado a ningún seguro Seguro Integral de Salud (SIS)	ESSALUD	Seguro Salud FFAA / Policiales	Entidad prestadora de salud (EPS) Seguro privado de salud	